



COMITÉ DE SEGURIDAD ALIMENTARIA MUNDIAL

35.º período de sesiones

Roma, 14, 15 y 17 de octubre de 2009

DISCURSO INAUGURAL DEL DIRECTOR GENERAL

(Miércoles 14 de octubre de 2009)

*Señora Presidenta, Señoras y Señores miembros de la Mesa del Comité,
Excelencias,
Señora Directora Ejecutiva del PAM,
Señor Representante del Presidente del FIDA,
Distinguidos delegados y observadores,
Señoras y Señores:*

En primer lugar me gustaría agradecerles su presencia en Roma para participar en el 35.º período de sesiones del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CFS). Se reúnen ustedes en un momento crucial: el Comité se dispone a acometer una reforma para poder cumplir adecuadamente el mandato que le fue otorgado en un momento en que la seguridad alimentaria mundial tiene que afrontar unos retos excepcionales.

En 1996, la Cumbre Mundial sobre la Alimentación organizada por la FAO adquirió el compromiso solemne de reducir a la mitad el hambre y la subnutrición en el mundo. A tal fin aprobó un programa que permitiera alcanzar una seguridad alimentaria duradera. Dicho compromiso fue ratificado por la Cumbre del Milenio de 2000, la Cumbre Mundial sobre la Alimentación: cinco años después, en 2002, y la Conferencia de Alto Nivel de la FAO sobre la Seguridad Alimentaria Mundial que se celebró en junio de 2008.

Desgraciadamente, los datos más recientes de que dispone la FAO sobre el hambre y la subnutrición en el mundo indican que la situación actual es aún más preocupante que en 1996. La inseguridad alimentaria ha aumentado en todo el mundo en los tres últimos años, especialmente debido a la crisis mundial de 2007-2008 provocada por el rápido aumento de los precios de los alimentos y exacerbada por la crisis financiera y económica mundial desde hace un año. En efecto, el número de personas que padecen hambre y pobreza crónicas en 2009 ha aumentado en

105 millones con respecto al año anterior, con lo cual el número total de personas subnutridas asciende a más de mil millones, es decir, una persona de cada seis en todo el mundo. Casi todas ellas viven en países en desarrollo: 642 millones en Asia y el Pacífico, 265 millones en el África subsahariana, 53 millones en América Latina y el Caribe y 42 millones en el Cercano Oriente y África del Norte.

En julio, 30 países sufrían una crisis alimentaria grave y tenían necesidad de recibir ayuda de urgencia. De ellos, 20 se encontraban en África y 10 en Asia y el Cercano Oriente.

La crisis de la inseguridad alimentaria supone una grave amenaza para la paz y la estabilidad mundial, como se puso de manifiesto en 2007-2008 a raíz de los “disturbios provocados por el hambre” que tuvieron lugar en 22 países en todas las regiones del mundo. Es necesario alcanzar con urgencia un amplio consenso político internacional para erradicar de forma rápida y definitiva el hambre en el mundo y adoptar todas las medidas necesarias a tal fin.

La eliminación del hambre no es un desafío que no pueda alcanzarse por falta de conocimientos o medios a disposición de la comunidad internacional.

La visión de un mundo sin hambre es un objetivo que se puede alcanzar. Serán indispensables cambios concretos en la estrategia política para poder cumplir ese objetivo.

Ha llegado el momento de actuar de forma responsable y de abordar las causas profundas y múltiples de la inseguridad alimentaria, con la adopción de decisiones valientes y soluciones políticas, económicas, financieras y técnicas duraderas.

La crisis alimentaria de 2007-2008 puso de manifiesto la debilidad actual de la gobernanza de la seguridad alimentaria mundial. A pesar de sus múltiples ventajas, en concreto su carácter intergubernamental de estados soberanos, su composición universal y su neutralidad, el CFS no ha podido cumplir como hubiera sido deseable su misión de seguimiento de la seguridad alimentaria que le había sido confiada. Por lo menos cinco razones explican este hecho: i) no existe una instancia internacional de decisión política de alto nivel en los sectores de la cooperación internacional y de la agricultura y la alimentación, ii) no existe un marco integrado de dictámenes científicos sectoriales sobre el hambre a corto, medio y largo plazo, iii) no tiene la capacidad de evaluar y coordinar las políticas que condicionan la seguridad alimentaria mundial, especialmente en los sectores de la producción, la agroindustria, el comercio, las redes sociales de seguridad y financiación, iv) no existe un mecanismo eficaz de seguimiento de las decisiones y medidas relacionadas con la seguridad alimentaria a nivel nacional y regional, y v) no dispone de los recursos financieros necesarios para cumplir su misión.

Con motivo de la Conferencia de alto nivel de la FAO sobre la seguridad alimentaria mundial de junio de 2008, se hicieron propuestas concretas en favor de un reforzamiento de la gobernanza de la seguridad alimentaria. Se propuso la creación de un grupo mundial de expertos de alto nivel sobre la alimentación y la agricultura y la constitución de una asociación mundial con vistas a mejorar la concertación entre todas las partes interesadas y facilitar la coordinación y la aplicación de las medidas sobre el terreno. Estas propuestas fueron discutidas en reuniones intergubernamentales, en concreto en la Cumbre del G-8 en Hokkaido en julio de 2008, en la Conferencia extraordinaria de la FAO en noviembre de 2008, y posteriormente en L'Aquila en julio de 2009, y el mes pasado en la Cumbre del G-20 en Pittsburgh.

En las propuestas de reforma del CFS que se presentan hoy se evidencian los resultados del importante trabajo iniciado y orientado por los países miembros.

Queda claro que en todas estas discusiones no se trata de crear nuevas instancias sino de mejorar, reforzar y coordinar, es decir, reformar lo que existe para que nuestra acción sea más eficaz.

En efecto, en su período de sesiones extraordinario de noviembre de 2008, la Conferencia de la FAO solicitó que el CFS, que está abierto a todos los Estados Miembros de la FAO y a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas así como a los representantes de otras instituciones internacionales, las ONG, el sector privado y la sociedad civil, y que ha recibido el mandato de hacer un seguimiento de la evolución de la seguridad alimentaria en el mundo, pueda desempeñar plenamente su papel en el nuevo dispositivo de la gobernanza mundial.

El nuevo CFS debe convertirse en un foro mundial de discusión y favorecer la convergencia de puntos de vista sobre las causas y consecuencias de la inseguridad alimentaria y las modalidades de actuación en este ámbito. Debería definir los principios de la formulación de políticas y estrategias adecuadas y disponer de los medios de seguimiento de los avances logrados y de rendición de cuentas sobre su aplicación.

Los miembros del CFS, bajo la dirección de la Mesa, decidieron emprender una renovación a fondo del Comité. Iniciaron un proceso de reforma que se basa en tres principios: en primer lugar, incluir en los debates del CFS a todas las partes interesadas; en segundo lugar, actuar como un verdadero foro mundial de los Estados Miembros de las Naciones Unidas y de los Estados Miembros de la FAO; por último, adoptar los procesos reformados de gobernanza y de toma de decisiones. A continuación, la Mesa decidió crear un Grupo de contacto compuesto por representantes de los Estados Miembros, las organizaciones internacionales e instituciones financieras, las ONG, la sociedad civil y el sector privado.

Deseo subrayar que la Mesa del CFS, bajo la presidencia de la Sra. María del Carmen Squeff y con el apoyo continuo de los representantes de los países, así como de la Secretaría, ha realizado un trabajo de concertación para la reforma pleno de rigor y perseverancia, gracias a una participación muy amplia de todas las partes interesadas.

Deseo asimismo transmitirles mi compromiso personal y el de la FAO en apoyo de los cambios decididos y en la puesta en práctica de todas las acciones necesarias para renovar y reforzar el CFS como base de la Asociación Mundial de la Seguridad Alimentaria.

Una estructura renovada y revitalizada de la gobernanza de la seguridad alimentaria debería contar con los siguientes objetivos:

1. mantenimiento de la agricultura y la seguridad alimentaria como prioridad de la comunidad internacional para la erradicación del hambre y la subnutrición en el mundo;
2. adquisición de un conocimiento profundo de los factores que afectan a la seguridad alimentaria mundial, los riesgos asociados y las actuaciones necesarias para hacerles frente;

3. establecimiento de vínculos estrechos entre los conocimientos técnicos y las decisiones políticas;
4. garantía de que la comunidad internacional adopte un enfoque coherente y sistemático de la seguridad alimentaria con la capacidad de:
 - responder rápidamente a las situaciones de urgencia y de crisis alimentaria para poder limitar sus efectos negativos;
 - estimular las inversiones en agricultura y desarrollo y movilizar los recursos necesarios para garantizar la seguridad alimentaria de las poblaciones locales;
 - contribuir a reforzar la gobernanza de la seguridad alimentaria en un marco de coherencia y complementariedad entre las políticas estratégicas y las acciones a nivel nacional, regional e internacional.

Para ser creíbles, el debate y las decisiones del CFS tienen que fundamentarse en trabajos con una base científica y técnica sólida. De ahí la importancia de la creación de una red de expertos de alto nivel, cuya vocación principal será la de proporcionar a los Estados Miembros, a las organizaciones del CFS y a las demás partes interesadas los análisis y síntesis de conocimientos que permitan emitir opiniones científicas sobre los asuntos técnicos y económicos. Estas informaciones permitirán adoptar políticas, estrategias y programas de mejora de la seguridad alimentaria y nutricional a nivel mundial, nacional y local.

Desde hace tiempo, la Organización trabaja con órganos y grupos de expertos sectoriales, en un marco jurídico preciso y con procedimientos detallados. Emiten dictámenes que permiten establecer políticas y normas en las diversas disciplinas de la alimentación, los cultivos, la producción animal, los bosques y la acuicultura, así como el comercio de los productos agrícolas. Varios de ellos funcionan de forma ininterrumpida desde hace décadas. Se trata de reforzar este dispositivo y de integrar toda esta experiencia al servicio del CFS.

*Excelencias,
Distinguidos delegados,
Señoras y Señores:*

Tienen ante ustedes un documento que contiene propuestas para la reforma del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial. Es el resultado de un año de trabajo intenso nada fácil. La entrega y determinación que ustedes han desplegado ha permitido avanzar rápidamente en el proceso de reforma del Comité. Deseo agradecerles el compromiso excepcional que han manifestado en la realización de esta difícil tarea y los esfuerzos ímprobos de todos los miembros de la Mesa del CFS. Quiero dejar constancia aquí de mi más profunda gratitud a todos ustedes por todo el trabajo realizado en un espíritu de diálogo y un afán de convergencia que hoy permiten presentar un documento de reforma que, como todos esperamos, pueda adoptarse de forma consensuada.

Espero que este período de sesiones del CFS sepa orientarnos en la vía de la renovación y sienta las bases de un Comité de Seguridad Alimentaria Mundial eficiente, eficaz y efectivo. Si así es, superado una etapa histórica en la lucha en favor de la erradicación definitiva del hambre en el mundo.

Así pues, espero con mucho interés el resultado de sus deliberaciones. Les agradezco su amable atención y les deseo mucho éxito en su trabajo.